

Camerata Literaria del IEC celebra a los clásicos rioplatenses

**China Zorrilla**

**Centro de Convenciones Punta del Este**

**18 de Agosto de 2008 18:30 Hs**

**Presentación: Mario Barletta Embajador Argentino en Uruguay.**

### **China de todos**

Si la lucidez es la síntesis entre inteligencia y sensibilidad, sin exageraciones puede decirse que China Zorrilla reunió los requisitos de esa virtud. Uruguaya, qué duda cabe. Pero a esa identidad precisa, a los argentinos, que la quisimos tanto, nos gustaría agregarle su condición de rioplatense. Uruguaya y rioplatense, como el tango, como el fútbol, como esos sabores compartidos que Jorge Luis Borges definió con su habitual talento: “El sabor de lo oriental/ con estas palabras pinto/ es el sabor de lo que es/ igual y un poco distinto”.

Seria empobrecer el inmenso talento y testimonio artístico de China reducirla a un exclusivo territorio. Fue universal, nada de lo humano le resultó ajeno. En Estados Unidos, en Francia, en España, en Inglaterra siempre fue ella misma: la China Zorrilla, uruguaya y rioplatense y por lo tanto universal. La gran señora de la escena, como muy bien se lo reconocieron sus contemporáneos.

Imposible escribir la historia del teatro y la historia de la cultura en el último siglo sin contar con su presencia. Su presencia, es decir, su talento, su carisma, su humor exquisito y su don de gentes. China fue una gran artista, reconocida por la crítica y por los más diversos públicos, pero por sobre todas las cosas fue una gran persona, es decir una mujer honrada, valiente y justa, apasionada por la vida, con una infinita sed de vida que se expresaba en cada uno de sus actos.

Vivió intensamente y amó en el sentido más noble y amplio de la palabra, intensamente.

A la cultura la concibió no como un privilegio sino como una responsabilidad y actuó en consecuencia. Ni elitismo pedante ni populacherismo complaciente y demagógico. Siempre se preocupó por dar lo mejor de ella misma y vaya si lo hizo. En el teatro, en el cine, en la radio, en la vida en definitiva. De un orgullo se jactaba con cierta inocencia: su abuelo poeta y escritor. Muchas veces contó el momento en que conoció a Borges en Uruguay porque el viejo maestro cuando supo que se llamaba Zorrilla empezó a recordarle las estrofas de “Tabaré”. Nunca olvidó ese momento.

El humor en China era un recurso más para hacer pensar, para desarrollar la mirada crítica, para destacar valores y transmitir felicidad. Por supuesto que era un recurso y un procedimiento estético, pero era también la expresión de una modo de vida, una manera compasiva de transmitir felicidad o de achicar la brecha de dolor que oprime al mundo.

¿De izquierda, de derecha? China estaba más allá y más acá de los rótulos. Alguna vez, se definió como partidaria de una izquierda cristiana. Su izquierdismo no era ideológico o dogmático, era una manifestación de solidaridad con la justicia entre los hombres; y su cristianismo más que litúrgico era una manifestación a favor de los grandes principios que ella le atribuía a Jesús: Ama a tu prójimo como a ti mismo y echar a latigazos a los mercaderes del templo.

Nunca practicó ese apoliticismo que se confunde con la indiferencia, pero efectivamente no era una militante política. Lo suyo era el arte, el arte comprometido, pero en el vivir de todos los días lo suyo era la solidaridad con los

que más sufren. En ese sentido era generosa casi hasta la irreflexión. No es que no le importara el dinero, pero no le importaba para acumularlo sino para compartirlo. Hasta el día de hoy se comenta la anécdota cuando le prestó a un taxista una suma importante de dinero. O los préstamos sin retornos a amigos, compañeros de trabajo y desconocidos.

Lo suyo fue el teatro. Qué duda cabe. Estudió con los mejores, trabajó con los mejores y dirigió a los mejores. El drama, la comedia, el humor, la tragedia lo supo representar con su singular sensibilidad y ese talento que muy bien podríamos permitirnos calificar de innato para encarnar un personaje, hacerlo suyo y transformarlo en un hecho estético.

Su linaje no era el del dinero o el del privilegio sino el de la inteligencia. Se honraba sin pedantería de sus antepasados, escritores, poetas, arquitectos; de que en sus venas corriera la sangre de Artigas, de Estanislao del Campo o de su abuelo, Juan Zorrilla de San Martín. Se honraba de ese linaje y se esforzó por estar a su altura. Amaba la vida en plenitud. Reivindicaba el coraje de vivir desde un humanismo pleno. Siempre tuvo presente el lema, la exigencia, el imperativo que guiaba a los Zorrilla. “Vivir se debe la vida de tal suerte que viva quede en la muerte”.

Agosto de 2018.

Mario Barletta  
Embajador Argentino en Uruguay